

DE LOS AVIONES A LAS TASAS

El 18 de febrero de 1911 la ciudad india de Allahabad, en sus barrios periféricos, daba lugar a la celebración de una gran «feria del país». Tiendas, barracas, mesas para la venta; y después la gran atracción: el piloto Péquet volaría con un biplano *Sommer*. En efecto, aquel aparato frágil se lanzó al aire, si bien durante unos pocos minutos. Pero existía una diferencia sustancial entre aquella breve empresa de Péquet y las numerosas manifestaciones de aeronavegación que cada domingo congregaban a multitudes en las plazas de armas de todas las ciudades del mundo: en el *Sommer*, junto al piloto, volaba también un saco lleno de cartas y de tarjetas. En una palabra: había nacido el correo aéreo. Es verdad que ya en 1870, los parisienses asediados

por el Ejército prusiano habían logrado enviar mensajes al resto de Francia embarcándolos a bordo de globos en cuyas naves viajaban aeronautas osados; pero el correo aéreo, en el sentido moderno de la palabra, es el que vuela en medios «más pesados que el aire» construidos sobre la base del principio que, en 1903, permitió a Wilbur y a Orville Wright separarse del suelo por primera vez a bordo de su *Kitty Hawk*.

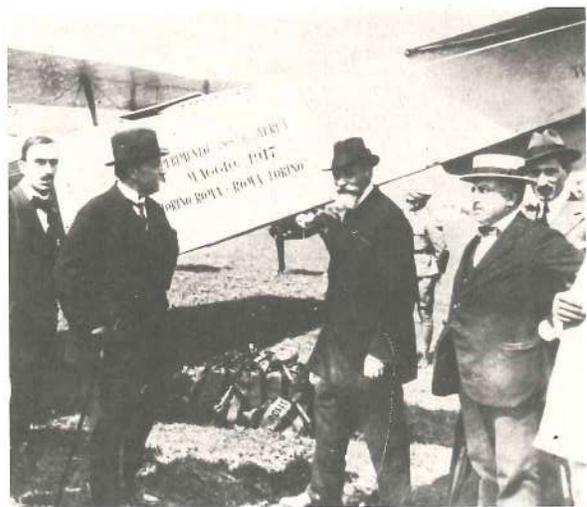
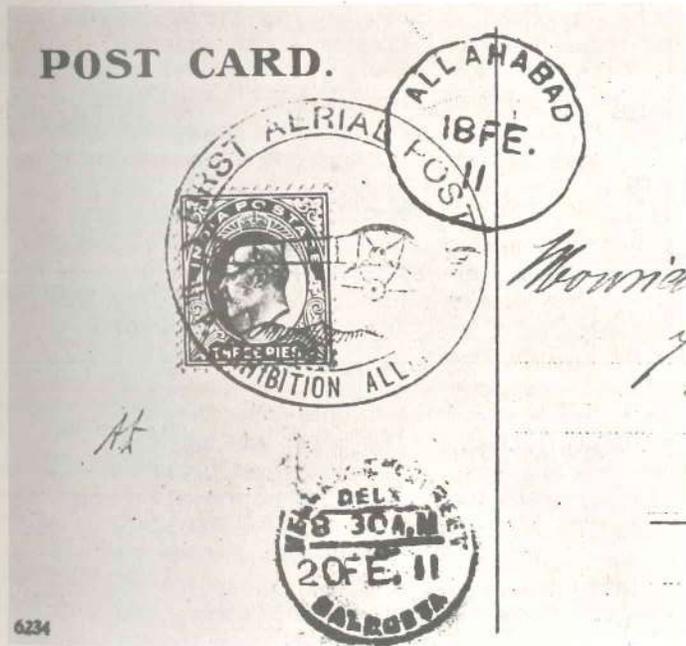
El experimento de Allahabad sirvió de ejemplo, en los años siguientes, para muchos otros vuelos postales; pero se necesitarían aún seis años para que alguien tuviera la idea de crear sellos destinados únicamente a franquear el «correo aéreo». Esta idea fue italiana. En 1917, en plena guerra



Asedio de París (1870). Un globo parte para llevar la correspondencia de la ciudad a las provincias.

A la izquierda: India, 1911, una de las tarjetas llevadas por Péquet en su avión, al despegar en Allahabad.

Abajo: el piloto De Bernardi (primero a la izquierda) llega a Roma.



CARTOLINA POSTALE COMMEMORATIVA

ESPERIMENTO POSTA AEREA
TORINO-ROMA ROMA-TORINO
19 MAGGIO 1917



Sig. GUALTIERO MERLOTTI
Socio del Circolo Filatelico Italiano

Via Nomentana, 189

ROMA

Tarjeta postal transportada en el experimento de De Bernardi desde Turin a Roma (1917) y franqueada con el primer sello de correo aéreo que se haya impreso en el mundo.



A la izquierda: también el segundo experimento de correo aéreo, llevado a cabo en Italia en 1917, tuvo su sello, obtenido sobrepresionando un espresso ya en uso.

mundial, los sumergibles austríacos infectaban las aguas del Mediterráneo y los enlaces marítimos entre el «continente» y las grandes islas de Cerdeña y de Sicilia corrían el peligro de verse interrumpidos. A la vista de estas circunstancias, las autoridades postales italianas decidieron llevar a cabo, al menos a título de prueba, el transporte de la correspondencia por vía aérea. El primer experimento se llevó a cabo a finales de mayo y consistió en un vuelo Turín-Roma y regreso; el segundo, entre Nápoles y Palermo, se produjo hacia fines de junio del mismo año, 1917. Y todo el correo embarcado en el avión *Pomilio*, para el vuelo entre Turín y Roma, y en el hidroavión que unió Nápoles y Palermo estaba franqueado con sellos especiales, que el correo italiano creó para esa ocasión. Los sellos para el correo aéreo, «inventados» por los italianos en 1917, se difundieron después con

amplitud en todo el mundo, hasta llegar a constituir la categoría más rica de sellos destinados a usos especiales, que dieron lugar a que se pudiera organizar con ellos una de las colecciones especializadas más apreciada y apasionante. Identificarlos es tarea simple; aparte del tema, casi siempre inspirado en el vuelo (aeroplanos, dirigibles, golondrinas, águilas), normalmente llevan la palabra «aéreo» o su equivalente, que en muchas lenguas es bastante similar: *Airmail*, *Aérienne*. En alemán el vocablo correspondiente es *Flugpost* o *Luftpost*, en holandés *Luchtpost*, en polaco *Lotnicza* y en húngaro *Legiposta*. Pero además de estos sellos «aéreos» hay muchos otros que no se utilizan para franquear la correspondencia ordinaria. Tienen un origen muy remoto los sellos «para periódicos» y los «de servicio». Los primeros, como su nombre lo indica, eran utilizados

por los editores para enviar sus diarios y revistas; una pieza con importantes blasones en este campo es el «Mercurio rojo», un sello para periódicos emitido por el correo austríaco en 1856, que tuvo un uso limitado y hoy es una de las máximas rarezas mundiales. Otro sello para periódicos muy conocido es el «9 céntimos» emitido por el Ducado de Parma en 1853; es muy raro encontrarlo matasellado, ya que las oficinas postales no solían anularlo. Los sellos «de servicio» eran utilizados por la administración del Estado para la correspondencia oficial o «de servicio». En la actualidad, como los valores «para periódicos», han dado paso a la expedición por abono, más práctica, con lo que el sello queda sustituido por un timbre, que permite que la correspondencia oficial sea remitida con una franquicia o en ciertos casos con «franqueo a pagar por el destinatario», como ocurre en Italia con los avisos enviados por las oficinas encargadas del cobro de impuestos. En cambio, cuando el remitente no es el Estado y la carta es enviada sin franqueo, si quiere recibirla el destinatario debe pagar un importe doble con respecto al no

mal. Para demostrar que se ha pagado lo establecido se suele aplicar en la carta un «sello de multa»; en otros países las expresiones que denominan este sello son: *Segnatasse, Postage due, Porto, Doplatit, A percevoir, Chiffre-taxe*, etc. En la jerga filatélica se suele hablar de las «tasas». Algunos países, entre ellos Italia, poseen sellos destinados sólo a los paquetes; otros sirven para las cartas «urgentes» y ya casi están en desuso los que se reservaban a las «certificadas» y a los telegramas, tan utilizados en el siglo XIX. Otros tipos de sellos especiales han sido emitidos, y lo son, por un número no muy grande de Estados. Se trata de los del «correo militar», los del «correo neumático» (para quien desea que sus

cartas vayan con mayor rapidez hacia el destino, a través de una red de tuberías instaladas bajo las calles de algunas ciudades), o incluso de envíos fonopostales; estos últimos aparecieron en Argentina en 1939 y servían para expedir, con una tarifa especial, discos fonográficos con un mensaje personal grabado. En 1930, en Italia apareció un sello de 2 céntimos destinado a un fin particular: la tarifa reducida de 2 céntimos, cuando para expedir una carta ya se necesitaban 50 céntimos, estaba reservada al envío de cartones en los que los ciegos escriben sus mensajes en sistema *Braille*. España, por su parte, emitió en 1938 una serie de seis valores para la correspondencia que se enviaba a bordo de submarinos; además en algunos países, Italia, Bélgica y Nueva Zelanda entre ellos, se emitieron sellos con un apéndice que contenía publicidad comer-

cial. Estos sellos «publicitarios» —que ahora ya son poco comunes— en general tuvieron una vida breve: los italianos desaparecieron cuando se incurrió en la osadía de imprimir una viñeta que representaba una pareja de enamorados, que se besaban a la sombra de la efigie del rey, impresa en la parte superior del sello. Francia, en cambio, escandalizó a todo el mundo cuando bajo la efigie de Juana de Arco triunfante en Orleans permitió que se agregara una viñeta publicitaria del queso *La vache qui rit*, una marca poco acorde con la seriedad del tema. El tema de los enamorados apareció también en dos sellos que emitió Checoslovaquia en 1973, pensando específicamente en las parejas de novios: agregando estos sellos especiales al franqueo normal se conseguía que el cartero entregara la carta sólo en mano del destinatario, evitando así extravíos.

Abajo: Italia 1934, sello creado para franquear algunas cartas oficiales de Roma a Mogadiscio por vía aérea.



Marca para periódicos emitida por el Ducado de Parma en 1853 y el poco corriente sello austriaco para periódicos; tiene estampada la cabeza de Mercurio y fue emitido en cuatro colores: azul, amarillo, rojo y rosa. El rojo, reproducido aquí, es el más raro.



Algunos ejemplares modernos seleccionados en una colección de sellos para correo aéreo. Perú 1967, Estados Unidos 1946 (los Estados Unidos emitieron el primer sello de correo aéreo en 1918), Marruecos 1967 y Hungría 1962.

VIAJO EN GLOBO

Una carta dirigida a Pistoia, expedida en París el 8 de octubre de 1870, a bordo de un globo pilotado por el aeronauta Racine, que apenas si logró sobrevolar las líneas prusianas y aterrizó cerca de Stains (Senna) después de veinte minutos de vuelo.

